

que estaban montadas las piezas, hay datos interesantes: un cañón que de orden del rey compró en Pamplona el *maestro de su moneda*, ó sea su tesorero, y que pagó en 80 florines, cargaba *pelotas de piedra de trece libras*; la madera para este cañón, ó lo que es lo mismo para su cureña, costó 12 florines, y florín y medio se pagó á un cerrajero llamado Eneco (ó Íñigo) por los efectos que entraron en el montaje y afustes (*planchas, cavillas y ligament de la fusta*) (1). Otro cañón más pequeño arrojaba pelotas de piedra de *siete libras*, y por las *planchas, cavillas y demás ferramientas* que llevó su armazón ó montaje, se pagaron al herrero Martín García, de Pamplona, 5 florines. Dos mazoneros, Pascual de Sayllinas y Juan de Lauzón, labraban en los meses de Marzo y Abril las *pedras para los dictos caynones*, y en el espacio de 32 días hicieron *300 piedras ó pelotas*, recibiendo *por sus jornales y provisión por día, cada uno, 5 sueldos y 6 dineros* (2).—Aunque en tiempo de Carlos *el Malo* se traía la pólvora de Bayona y Barcelona, es de presumir que bajo el reinado de su hijo y sucesor Carlos *el Noble* la fabricación de las municiones y pertrechos para la artillería, antigua y nueva, fuese industria del país navarro, porque en 1393 ya envió el rey á la guarnición de Cherbourg en Normandía siete cañones y un costal de azufre y carbón, tres costales de *salinitres* (salitre), 177 ballestas, 5 *arcaces* (arcas) *de artillería de saetas*, 180 paveses, cintos para armar las ballestas, dos cargas de dardos y otras cosas (3); y consta por otra parte que en 1396 se hacía salitre en Tudela con destino al mismo Cherbourg y su castillo (4), y que los arcos de ballesta se labraban de tejo de los

(1) Se trata indudablemente de chapas ó planchas de hierro, clavijas y cuerdas que entraban en la armazón ó montaje del cañón, de madera, como hoy, la cureña.

(2) Arch. de Comp. Caj. 40, n. 46. Cédula del año 1379.—En este año valía el dinero carlín 3 mrs. de vellón: de consiguiente, cada uno de los mazoneros empleados en la labra de las piedras destinadas á la carga de aquellos dos cañones, recibía de jornal 3 rs. y 11 mrs., equivalentes á 19 rs. y 21 mrs. de hoy.

(3) Caj. 66, n. 15. Yanguas, loc. cit.

(4) Caj. 72, n. 3.

montes de las Amescoas y la Burunda (1). Usábanse promiscuamente armas de los dos sistemas y adelantaba nuestra industria en su fabricación; así pudo el Príncipe de Viana llevar al campo de batalla cerca de Estella, en el año para él nefasto de 1456, una verdadera artillería de campaña (2).

Gran confianza inspirarían á los vecinos de Artajona las dos bocas de fuego de que, según acabamos de ver, disponían, dado que acertasen á situarlas en la población alta ó *cercos*, donde lo escabroso de la montaña y lo que desde allí se domina convidan á la defensa aún á los menos alentados. Por muy imperfecta que fuera aquella artillería, sus tiros, aun como proyectiles de catapulta, habían de causar estragos desde la elevada meseta de la iglesia y del castillo. No parece probable que los castellanos acometiesen por otro punto que el defendido con aquellas dos máquinas de guerra, para aquel tiempo tan formidables; pues embestir la población por donde se halla naturalmente defendida con las fragosidades que la ciñen al norte, oriente y mediodía, no es verosímil. Debe de consiguiente suponerse que contribuyó aquel medio de defensa, tan poco común en la época á que aludimos, para librar á Artajona del furor del castellano.

Vemos, pues, empleada nuestra primera y rudimentaria artillería en gran número de las poblaciones de Navarra más expuestas á los golpes de mano de las huestes de Castilla. No es llegado aún el tiempo de emplearla en la toma de las plazas y poblaciones muradas. Sólo á fines del siglo xv, cuando las mejoras introducidas en el uso de estas máquinas permitan batir en brecha los muros desde lejos y con economía de tiempo y de hombres, se abandonarán por completo estos cañones que ahora construye Perrin de Burdeos, montados en pesadas é inmuebles

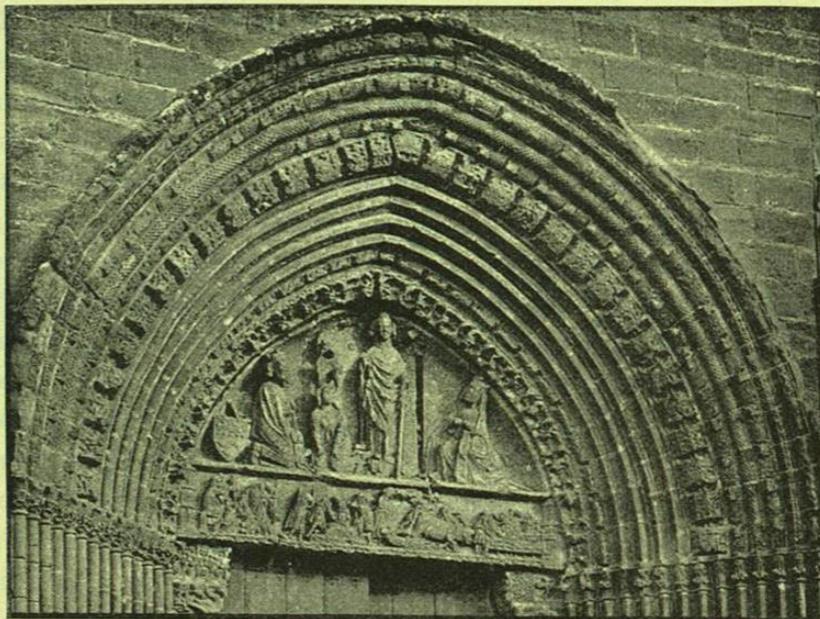
(1) Caj. 71, n. 43.

(2) Caj. 157, n. 41. Curioso documento en que el desgraciado príncipe, derrotado en Aybar, última de sus tentativas bélicas para alcanzar el trono, mandó pagar el sebo con que se unieron los carros que llevaban la artillería al tiempo que nos salimos sobre los campos.

armazones de madera, hierro y cuerdas. Continúan de consiguiente por ahora, jugando juntamente con estas bocas de fuego, siempre formidables y además pavorosas por sus estampidos, las antiguas bastidas ó torres movibles, los arietes, las catapultas y balistas, las espantables espingardas y demás máquinas rodantes de monstruosas formas que dentro de poco sólo servirán para causar miedo á los niños como las tarascas de las procesiones; y después que este siglo XIV y gran parte del XV se hayan saturado de sangre, que el ingenio del hombre hubiera podido economizar; después que el prestigio de los dos sistemas, antiguo y moderno, combinados en los cruentos asedios de Tarragona, Barcelona y Burgos, se haya desvanecido como los ecos de las montañas, entonces será tiempo de que se verifique en el ataque y defensa de las plazas la gran revolución cuyos resultados cambiarán de todo punto el arte de la guerra.

Lo más notable hoy en Artajona es su iglesia parroquial de *San Saturnino*. Muy ajenos estábamos de encontrar una joya arquitectónica semejante á la hora en que, montando á caballo en Puente la Reina para explorar los lugares que caen al norte y al mediodía de los altos de Leciaga, al ocaso del valle de Orba, suponíamos no haber de detenernos, después de Mendigorria, más que en la Ermita de Nuestra Señora de Jerusalén. Á la altura en que descuellan esta iglesia de San Saturnino y la fortaleza que la abarca como una tenaza, sólo nos llevó el aspecto romántico de aquel singular conjunto; después, cuando entregada nuestra cabalgadura al brazo secular de cierto posadero (que si envenena á los viajeros con el aceite de su cocina, probablemente no tendrá más conmiseración con las bestias), subimos por aquellas calles—ó más bien derrumbaderos—hacia la cristiana acrópolis, haciendo escala, para respirar un instante, en la plazuela de San Pedro, ya la fortaleza y la iglesia, envueltas en la caliente veladura de cinabrio del sol de mediodía, empezaron á descubrir á nuestra vista tales líneas y accidentes, que no pudimos resistir á la tentación de acabar la subida, sa-

crificando al amor del arte las exigencias del estómago vacío; y por último, cuando llegamos á fijar la planta en la meseta que señorea la imponente mole del templo y del torreado muro, y vimos irse por partes destacando de aquella masa, ya libre de la bruma de la distancia, la rica portada, el arco de ingreso de incontables archivoltas, las esbeltas columnas, las arquerías or-



ARTAJONA.—PORTADA DE SAN SATURNINO

namentales de uno y otro lado de la puerta, las esculturas del tímpano y de los capiteles, las impostas, los gabletes, la clara-boya, y luégo las ventanas, los gruesos toros que subdividen los paramentos de los gigantescos muros, los antepechos de los coronamientos, los bien perfilados matacanes, las bien recortadas almenas, todos los más acabados pormenores y perfiles de las dos fábricas, la religiosa y la feudal, hermanadas en solemne y fantástico conjunto; el sentimiento que se apoderó de nuestro ánimo fué la pena de no poder permanecer uno y otro día con-

templando aquel maravilloso cuadro y desentrañando el misterioso sentido de su preciosa imaginería. ¡Ah! si hubiéramos tenido á nuestra disposición el tiempo que tienen para darse calamorrazos jugando al toro, ó para tirar piedras á las adorables figuras esculpidas con tanto esmero y amor bajo aquellas garbosas archivoltas, los muchachos que allí reunidos al salir del aula profanan con su gritería la calma del augusto recinto!... Ellos son, por decirlo así, los dueños de esos tesoros de arte de que no hacen caso sus maestros: nadie les enseña á respetarlos ahora para poder apreciarlos mañana, y sus padres se dan por satisfechos con que en la escuela aprendan á leer y escribir y se crien para *hombres políticos*, aunque en la plaza de la iglesia se eduquen para vándalos!

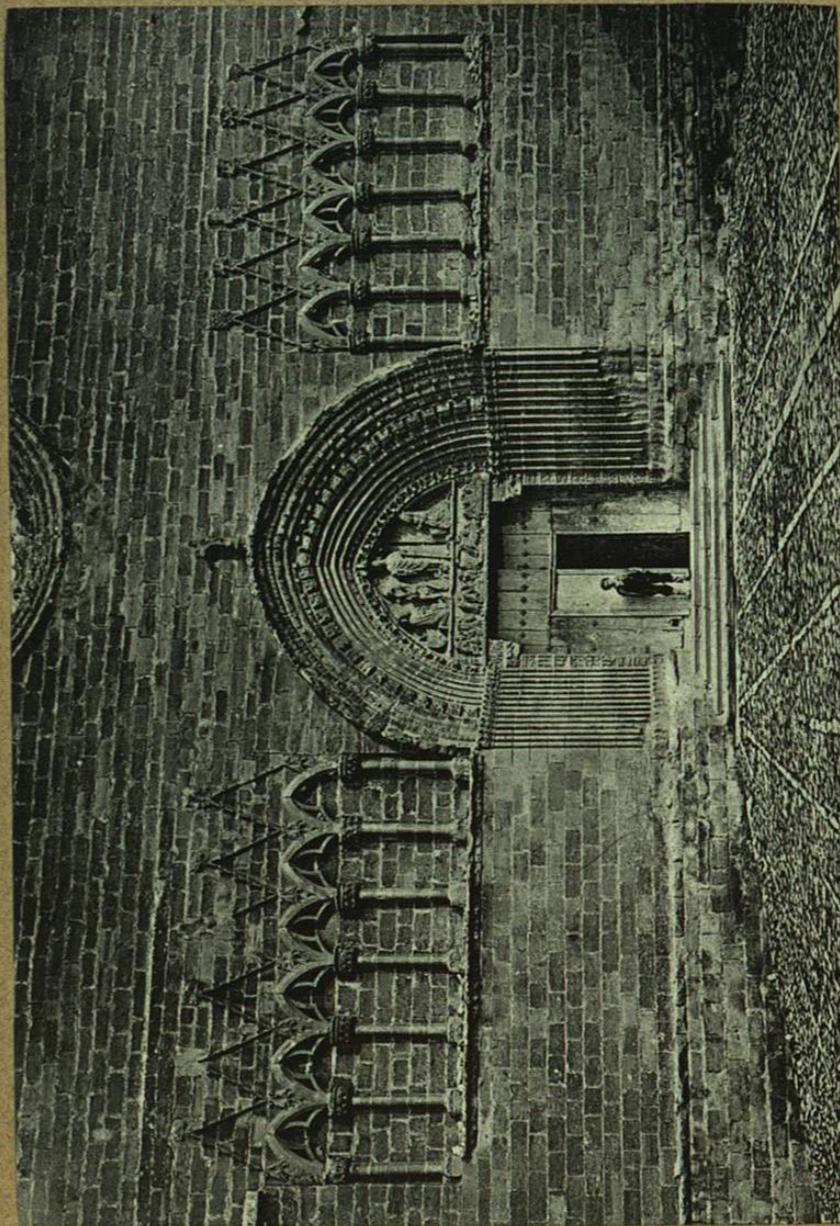
Mientras ellos lo consientan—pues hartas veces su importuna curiosidad me los echa encima, y no pocas me obligan á desistir ya la pedrada que viene rodando vergonzante hasta mis piés, ya la brusca arremetida del toro que persigue al imberbe Frascuelo del lugar,—voy á hacerme cargo del soberbio templo románico-ojival que tengo delante.—Observo desde luego que esta construcción presenta uno de los más interesantes ejemplos del arte gótico primario combinado con preciosos restos y felices reminiscencias del románico del siglo XII. La gran puerta de arco apuntado no sería por sí sola indicio concluyente de arquitectura gótica, si no la acompañaran las esbeltas arquerías ornamentales que la flanquean, las cuales no existen sino en monumentos del estilo ojival desarrollado y franco. Desde mediados del XII se construyeron puertas de arco apuntado. Y sin embargo, el sistema arquitectónico de esta fachada obedece fielmente á los principios del románico cluniacense, que es el tipo y la fuente del arte de la construcción en los edificios religiosos del XI al XIII: porque si bien las portadas de las iglesias de Francia y de Navarra ofrecen extraordinaria variedad en su disposición y ornamentación durante estos siglos, es de notar que en cuanto á su estructura todas se ajustan á los siguientes ele-

mentos: vano de ingreso, defendido por un arco de descarga; piés derechos soportando un ancho dintel; tímpano que llena el hueco entre el dintel y el arco de descarga. Si el vano de la puerta es muy ancho, para que por él éntre y salga gran gentío, lleva en el centro un parteluz, que contribuye á aliviar el peso del dintel, naturalmente largo; si el muro de la fachada que la puerta rompe es muy grueso, el arco de descarga es profundo, admite diferentes archivoltas, y para mayor comodidad del pueblo que pasa por debajo, los piés derechos sobre que descansa se van separando gradualmente de dentro á fuera y forman en el pavimento como un pequeño atrio.—Cuanto era mayor la importancia del templo y más maciza la mole de su fachada, y más grueso de consiguiente el muro, más profundo resultaba el arco y más campo ofrecían sus diversas archivoltas á la decoración escultural que los realizaba. Cuanto más grande la puerta, mayores habían de ser también las dimensiones del dintel y del tímpano, y mayor desarrollo podía dar el escultor á la imaginería figurada en ellos. Este género de construcción no tenía precedentes en el arte clásico de Grecia y Roma: ni siquiera en los monumentos bizantinos; fué enteramente original y propio de la Edad-media occidental, y si hoy nos parece cosa común, en los siglos XI y XII debió sorprender por su novedad.

La iglesia de *San Saturnino* de Artajona, construcción magistral que debió de idear alguno de los buenos arquitectos franceses benedictinos del reinado de D. Alonso el Batallador, de aquel rey guerrero que tenía alistados bajo sus banderas á los condes de Alperche y Bigorre, á los vizcondes de Béarn, de Cabarret y de Lavedan, al obispo de Lescar y tantos caballeros de la primera nobleza de Francia, fué colocada majestuosamente: nivelada la roca que le sirve de asiento, subíase á la espaciosa lonja donde campea su actual fachada, por una amplia escalinata construída á tramos en la misma vertiente, y su portada se elevaba luégo sobre cinco anchos escalones que realizaban la importancia y grandeza de su elegante é historiada

puerta. A la pericia del arquitecto correspondió sin duda la habilidad del imaginero, porque las esculturas y entalles con que cubrió el románico dintel, el tímpano y las siete archivoltas concéntricas de la puerta, sólo tenían iguales por lo destacado del relieve, lo delicado de los detalles, lo grandioso del estilo, la energía de la expresión y la nobleza de los plegados, en las esculturas de Vézelay y de Moissac, gloria imperecedera de la escuela cluniacense. A encontrarnos solos en aquella hermosa lonja cuando contemplábamos estos inapreciables restos de la construcción del siglo XII, de buena gana nos hubiéramos encaramado hacia el historiado dintel para poner el ósculo de nuestra entusiasta admiración donde el imaginero anónimo, que duerme en el polvo del sepulcro desde hace siete siglos, puso con el cincel la luminosa huella de su exquisito sentimiento artístico, y acaso de su ardorosa fe.

Los arcos ornamentales que á ambos lados de la puerta ocupan el paramento del hastial, dibujando seis elegantes ojivas á cada lado con sus esbeltos gabletes que arrancan y terminan en flores de lis de garbosa talla: arcos que á la cuenta fueron destinados á recibir como hornacinas estatuas que acaso no llegaron á labrarse; acusan desde luego en esta fábrica religiosa una reconstrucción del siglo XIII, del tiempo de los Teobaldos, para la cual hubo el buen acuerdo de aprovechar toda la escultura de la centuria anterior. No cause extrañeza esta conjetura: era tal el prestigio que conservaban en el siglo XIII los grandes escultores de la escuela de Cluny, que fué muy frecuente en los constructores de los templos góticos respetar las obras de aquellos, principalmente en las portadas. Este es un hecho importante acerca del cual nadie ha llamado hasta ahora la atención en nuestro país, sin embargo de la luz que suministra para explicar ciertos fenómenos artísticos que de otra manera parecerían inexplicables. Ya lo hemos dicho y debemos repetirlo: el constructor del siglo XIII respetó aquí sin duda la obra primorosa del escultor del XII después de desmontada, y la repuso en



NAVARRA

ARTAJONA. — San Saturnino



BIBLIOTECA

su portada al replantear y reconstruir el templo. Lo propio se verificaba entonces en la catedral de París, donde todos los fragmentos de la puerta de *San Marcelo* de la antigua fábrica románica derribada, volvían á obtener colocación á principios del siglo XIII en la fachada principal; en la catedral de Chartres, donde el nuevo hastial del mismo siglo XIII se exornaba con las tres puertas que durante el siglo anterior habían estado en un pórtico á espaldas de los dos campanarios; en la de Bourges, donde el arquitecto reponía bajo los pórticos de norte y sur las más importantes reliquias de las dos puertas del crucero de la iglesia del XII. Y tanto duró la fama de la grande escultura cluniacense de la duodécima centuria, que aun en pleno *renacimiento* (siglo XVI) se resolvió conservar en la fachada occidental de la catedral de Rouen dos puertas de aquella remota edad.—En el siglo XIII, pues, debió de ser reedificada esta iglesia de Artajona: así lo pregonan la disposición de la actual fachada, su puerta apuntada, á la cual ajustaron el antiguo tímpano, el dintel y la preciosa filigrana de sus archivoltas, desmontados y vueltos á colocar; el *oculus* ó claraboya abierta encima; las arquerías flanqueantes ornamentales, con sus gabletes y sus flores de lís multiplicadas en los arranques y en los grumos ó vértices; el interior del templo, nave única con bóveda de crucería de estilo ojival primario; sus largas y angostas ventanas con sencilla crestería del mismo estilo; por último su elevadísima torre, en la cual otras ventanas, de las mismas proporciones que las de la nave de la iglesia, acusan igual época.—Una cosa singular observamos en el replanteo de esta fábrica, y es la colocación de dicha torre. Álzase gallarda y bien proporcionada, de planta cuadrada, junto al muro de mediodía del templo, pero presenta á éste uno de sus aristas, de modo que el espectador que se coloca en frente de la fachada de la iglesia, ve la torre por ángulo. Exigiría tal vez esta anómala colocación la fortaleza de que la iglesia formaba parte. Por lo demás, esto no influye en perjuicio de la perspectiva de la gran mole, esbelta á pesar de

su inmensa altura, y terminada por un antepecho que la circuye como los balcones de los alminares moriscos.—Nos aseguraron que esta torre, toda de piedra bien labrada, no lleva en sí madera ninguna, ni aun en su cima, cerrada con bóveda, sobre la cual recoge un terrado el agua llovediza, que vierte toda por un solo ángulo de la cubierta.

Ni dejan tampoco de advertirse notables huellas de otra restauración de fines del siglo xv. Vense éstas en el exterior de la fábrica, principalmente en el muro del norte, donde fué tapiada una puerta que sin duda se hallaba, en las épocas románica y gótica, cobijada por un tejeroz horizontal sostenido en canes, labrados con gran estilo y carácter, presentando monstruosas cabezas. Estos canes aparecen hoy empotrados en hilera en el muro, sin oficio alguno, y sirviendo sólo como de testimonio de respeto á la tradición y como prueba de cultura de los dignos beneficiados de la parroquia. De fines del xv es también el retablo que ocupa todo el ábside y oculta el fondo poligonal de la cabecera del templo. Forma este retablo un gran plano, casi cuadrado, dividido en cuatro zonas horizontales y cinco fajas de alto á bajo, de las cuales la central es la única que presenta esculturas en vez de pinturas en tabla. Termina por la parte superior en un alero ó rafe de cerca de cinco piés de vuelo y en forma de cornisa ó escocia cóncava, que protege, digámoslo así, la numerosa imaginería del gran plano inferior. Las zonas y fajas de que hemos hablado resultan naturalmente de las columnillas que en dirección perpendicular separan unos de otros los cuadros ó asuntos representados, y de las umbelas ó doseletes de abultada crestería que los cobijan; las cuales en verdad hacen una excelente visualidad, como imitando cenefas de encaje de oro. El orden de la imaginería es el siguiente: en la cornisa ó rafe del retablo están figurados la *Santísima Trinidad* y los *Evangelistas*, á cada uno de los cuales acompaña su correspondiente filacteria de caracteres góticos muy grandes. En los cuadros de la zona primera (que son cinco, como en todas las

otras zonas) ocupa el centro, en una hornacina, *Nuestro Señor crucificado con las Marías al pié de la cruz*, de muy regular escultura, pintada, y los cuatro recuadros de derecha é izquierda, tablas con pasajes de *la vida de Cristo*. En la zona segunda, campea en el centro, también en su nicho ú hornacina, una imagen de bulto de *Nuestra Señora*, llamada *la Mayor ó de la Expectación*, escultura singular de no sabemos qué tiempo, y por lo mismo de interés arqueológico, porque pudiera ser la efigie venerada en el templo primitivo (1), y á los lados tablas con asuntos de *la vida de la Virgen*, distinguiéndose en una de ellas varios de los atributos con que ensalza la Iglesia á la santa Madre de Dios. En la tercera zona está en su nicho, debajo de la imagen de Nuestra Señora, la efigie de bulto de *San Saturnino*, de buena escultura, con su vestidura de obispo, y con el toro junto á la silla en que aparece sentado; y en los cuadros de los lados, pintados varios sucesos de su vida apostólica. En la zona cuarta é inferior ocupa el centro, debajo de la imagen del santo titular, el tabernáculo, obra primorosa en su composición arquitectónica, talla y dorado; en los dos recuadros de sus costados, dividido cada uno en dos nichos, están figurados de talla estofada, á la derecha *San Pedro y San Pablo*, y á la izquierda *San Juan evangelista y San Andrés*, y en los otros dos recuadros restantes hay asuntos del *martirio de San Saturnino*.—Sin ser de mérito sobresaliente los catorce cuadros de este gran retablo, en que á la verdad no hallamos las dotes características de las célebres escuelas, ya germánicas, neerlandesas y francesas, ya italianas, del siglo xv, su conjunto produce muy grato efecto, al cual sin duda alguna contribuye el acierto con que están distribuidos los oros en las vestiduras, coronas y accesorios de las figuras, y la armoniosa tonalidad que supo el autor mantener en el colorido de todos ellos.

(1) La rapidez de nuestra excursión á Artajona no nos permitió estudiarla de cerca.

Un celoso é ilustrado párroco de esta iglesia, D. José de Ororbía, quiso á mediados del pasado siglo descifrar la leyenda que lleva el retablo en su rafe ó cornisa, y aunque lo intentó en compañía de algunos beneficiados subiendo hachas encendidas sujetas á la extremidad de unos palos largos, nada pudo conseguir; no atreviéndose por otra parte á arrimar escaleras de mano á la cornisa por parecerle ésta poco segura. Pero leyó lo que resta del letrero pintado en caracteres monacales al pié del retablo en una media caña que corre horizontalmente á la altura de la mesa del altar, el cual dice así: *Este retablo se hizo á onor de Dios y de la gloriosa Virgen y del glorioso S. Cernin año mill quinientos uno... los venerables... canónigos de Tolosa y los Beneficiados mosen Miguel de Artajona y..... Santesteban;* y en letra común menor, en dos renglones, al extremo: *duró quatro años el facerlo* (1). Comenzó pues la obra en 1497, tres años después de la violenta ocupación de la villa por el segundo conde de Lerín, y cuando éste, obligado á salir de ella, la dejaba ya definitivamente vivir en paz.

Hay detrás de esta gran armazón un hueco como de cinco pies hasta el muro de fondo: ya lo sospechábamos al ver que el retablo es plano y el ábside poligonal; pero nos faltaban medios para averiguar lo que más despertaba nuestra curiosidad, esto es, si se conservaban ó no vestigios del retablo del siglo XIII. Afortunadamente, entre los apuntes que el ya citado correspondiente de la Academia de la Historia, D. Jacinto de Vera, remitió á ésta en el año 1800 para uso de D. Manuel Abella, y que el buen académico apreció en poco ó tuvo trasapelados al redactar su contingente para el Diccionario histórico-geográfico de Navarra, hemos hallado nosotros las noticias complementarias que apetecíamos; y por ellas venimos en conocimiento de que antiguamente el altar mayor de la iglesia de *San Saturnino* no

(1) Ms. cit. de la Academia de la Historia, t. II, relación última, sin firma, del cuaderno referente á Artajona.

tenía un retablo formal, en la acepción que damos hoy á esta palabra, sino que en la pared del ábside había pinturas, encerradas unas en arcos ornamentales de tracería, y otras fuera de los arcos, y que estas pinturas murales representaban la leyenda de la supuesta traslación del cuerpo de San Saturnino desde Navarra á Tolosa de Francia, ocupando quizá el centro de dicha decoración absidal la misma imagen de la Virgen que ahora se ve en el retablo del siglo XV.

Esta inducción nuestra está basada en los siguientes párrafos de dos relaciones combinadas, á saber, la de D. Domingo Jacinto de Vera y la anónima á que acabamos de referirnos con motivo de las inscripciones de dicho retablo del XV. «En el medio de esta fachada (dice el anónimo hablando del muro del ábside) hace un arqueado ingerido en la pared, el qual está pintado con unos mamarrachos de dibujos, y fuera del arqueado está pintado San Pedro á la derecha con unas palancas de yerro por llaves en la mano, y á la izquierda San Pablo con vna biga por espada, y ambos representan unos ombres agigantados. Infero que antes de construirse el altar, ó tal vez antes de dedicarse la Iglesia á San Saturnino, sirbió de altar esta fachada, y que en el arqueado estaría colocada la Expectacion, porque se sabe que en tiempos se imbocó esta Iglesia *Santa María la Mayor*, y el bulto es hermano carnal en obra de las pinturas de San Pedro y San Pablo.» Prescindamos de la calificación que hace de estas pinturas y de la imagen de la Virgen un *erudito* de fines del siglo pasado ó principios de éste, para quien forzosamente tenía que ser *barbaro* todo vestigio del arte de la Edad-media; ya tenemos en esta relación claramente indicada la disposición general de la obra de arquitectura y pintura mural que servía de retablo en el ábside del templo antes de labrarse el retablo nuevo; nos falta solamente saber qué representaban, exceptuadas las figuras de San Pedro y San Pablo situadas fuera de la arquería, esos *mamarrachos* pintados dentro, de que se burla el crítico informan-